



TRABAJO DE FIN DE GRADO

«LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO»

AUTOR: ASISI LEGHZAL MOULAY

TUTOR: MANUEL RIVAS ZANCARRÓN

GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

Curso Académico 2017/2018

Fecha de presentación: junio de 2018



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ÍNDICE

Resumen

1	Introducción.....	1
2	Precisiones teóricas	
2.1	Fonética vs. Fonología.....	3
3	Las róticas como variantes fonéticas.....	6
3.1	Detalles terminológicos.....	7
3.1.1	Róticas y vibrantes	
3.1.1.1	Características articulatorias	
3.1.1.1.1	Vibrante simple vs. Vibrante múltiple.....	9
3.1.1.2	Características acústicas	
3.1.1.2.1	Consonantes róticas.....	10
3.1.1.2.1.1	La vibrante simple.....	12
3.1.1.2.1.2	La vibrante múltiple.....	12
4	<i>VIBRANTES</i> vs. <i>LÍQUIDAS</i>	13
5	LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA	
5.1	<i>Panorama general de las róticas en América</i>	
5.1.1	Vibrante simple.....	14
5.1.2	La vibrante múltiple.....	16

6 LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO	
6.1 <i>Consideraciones generales</i>	17
6.2 <i>Precisiones metodológicas</i>	19
7 CONCLUSIONES.....	25
8 BIBLIOGRAFÍA.....	27

Resumen.-

La absoluta comprensión del habla de cualquier idioma se deduce —como mencionan muchos teóricos lingüistas— desde el estudio de su materialización real, esto es, desde la pronunciación, la entonación o el ritmo, cuestión esta que va más allá del estudio del habla a partir de la escritura.

Para obtener conclusiones aceptables de una determinada forma de hablar de una lengua, uno ha de sumergirse en ella, oír con atención a sus hablantes, lo que propicia un conocimiento previo de lo oral sobre lo escrito, de modo que, al escuchar a esos hablantes de esa lengua concreta, sabríamos con más o menos exactitud cuáles son las variantes que se dan en determinados fonemas o cuáles serían las alteraciones que sufre el habla real respecto de un discurso académico o estándar. Ahí, es donde entramos en un tema tan amplio como complejo, pues el habla varía —y mucho— no solo en los diferentes idiomas, sino también en las variantes de una misma lengua (variaciones diatópicas), en los cambios producidos por su uso según el género, la edad o su posición social (variedades diastráticas), e incluso según el registro discursivo de estilo en un acto de comunicación concreto (variaciones diafásicas).

Asimismo, la escritura dista mucho de lo que se habla en la calle, pues difícilmente podríamos hallar a una persona que, sin un cambio de registro, en una situación relajada, acabe igualando los mecanismos escriturales a lo oral, pues se podría decir que, incluso en una situación académica y formal de un hablante, se llegue a identificar rasgos de una diatopía dentro de un estilo discursivo concreto, sin caer —claro está— en la diglosia.

Así, por ejemplo, se viene cuestionando cómo el habla real puede tener cabida en las obras lexicográficas, de manera que, en las últimas actualizaciones de los diccionarios al uso, se han aceptado muchos de los conceptos que daban lugar a variantes. Un ejemplo de ello es la voz *almóndiga*, término que hasta hace muy poco tenía un uso incorrecto en la escritura, pero que ahora se ha incorporado al diccionario de la Real Academia Española. Independientemente de los cambios que la voz anterior ha experimentado a lo largo de su manifestación oral en su diacronía (alteración del fonema oclusivo bilabial sonoro /b/ en favor del nasal bilabial /m/, con asimilación al primero) la inclusión en las obras lexicográficas tiene efecto en estos casos por la frecuencia de uso y no por el uso en una norma de prestigio.

Tras considerar estas últimas cuestiones metodológicas, iniciaremos nuestro estudio sobre las róticas en el español de México partiendo desde lo más general a lo más particular, de manera que los diferentes rasgos articulatorios de este grupo consonántico variarán según sus manifestaciones diatópicas, diastráticas y diafásicas, de las cuales daremos cuenta a lo largo de este trabajo. Una descripción acústico-articulatoria de las grabaciones obtenidas por diferentes informantes que proceden de distintos lugares de México darán razón a las deducciones que se han ido proyectando sobre este objeto de estudio.

Palabras claves: fonética; róticas y vibrantes; español de América.

Abstract.-

Full comprehension of any language is gained –as stated by many linguistic theorists– through the study of its real materialization, pronunciation, intonation and rhythm. This question goes beyond the study of speaking through writing.

In order to obtain an exact result of a certain language, it is necessary to become immersed in it and listen carefully and directly to native speakers. This should stem from a prior knowledge of this language through writing to that when you hear the speakers of the language in question, you have a fairly accurate idea of the variations that can be found in certain phonemes and what alterations academic or real speech may suffer. This is where we enter a topic that is equally broad and complex, given that speech varies greatly not only in different languages but also within a single country. This can be affected by the city or province they live in as well as by sex, age, social or cultural position (diastratic variation), the speech's style (diaphasic variation) or even the place where they are at that time (diatopic variation).

Written language, or the official language of a country, thus determines what can be heard in the streets; it would be difficult to find a person who, without changes in register, would find themselves in an informal situation and nonetheless use academic language when speaking. We could therefore say that even when in an academic and formal situation, we will come across subtle influences of their real speech, that of their province, city or village, yet without falling into diglossia.

We are currently in a moment in which this matter is being put into doubt with regard to how much this real speech is actually reflected in dictionaries. The latest

dictionary updates have thus begun to accept many of the variations found. One example is «almóndiga», a term that until recently was considered incorrect in written language but that is now accepted in the dictionary of the Real Academia Española. This word in particular was undergoing a constant alteration of its voiced bilabial occlusive phoneme /b/ into a voiced bilabial nasal /m/ that ended up substituting the /b/. After that we put our attention in this methodic questions, we are going to analyse the rothics of Mexico's Spanish, from general to particular, so that the different articulatory characteristics of this consonantic group change depending on diatopic, diastratic and diaphasic manifestation. An acoustic and articulatory description of some recordings coming from different interviewees, originating from some places of Mexico, will be useful to explain the topic of this research.

Key words: Phonetics; rothics and vibrants; Spanish in America.

1 INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo será llevar a cabo un análisis fonético sobre las róticas, habitualmente conocidas como vibrantes, en el español de México. Para ello, iremos de lo general a lo particular, de lo teórico a lo práctico. Asimismo, en lo que concierne a lo teórico, iremos desglosando lo que se nos presenta en los distintos manuales y estudios, sobre todo fonéticos, más que fonológicos, teniendo en cuenta ambas disciplinas para la eficaz comprensión del objeto de estudio dentro de estas disciplinas lingüísticas, y desde una perspectiva global. Posteriormente, nos adentraremos en lo que aquí nos compete, es decir, las róticas o vibrantes, fonemas a los que iremos haciendo referencia a lo largo de este trabajo, y de acuerdo con lo que los grandes teóricos nos informan en torno a sus diferentes manifestaciones materiales, ya sea en sus reflejos diatópicos, diastráticos o diafásicos. Sin embargo, lo que aquí nos ocupará será la realización de las róticas (la vibrante simple y la vibrante múltiple) en las distintas variedades dialectales de México, como son el noreste, medio septentrional, centro, occidente y la costa, para lo cual nos hemos servido de nuestra experiencia física en los lugares mencionados, en donde hemos procedido a realizar grabaciones de varios textos que creamos para tal fin. En ellos, se provocó la presencia intencionada de determinados sonidos con el objetivo de obtener unos resultados precisos.

En esta línea, hemos centrado nuestro estudio desde grabaciones realizadas en un determinado ámbito para no caer en la generalización, y, asimismo, nos hemos servido del programa informático PRAAT (en su vertiente oscilográfica y espectrográfica), para el análisis acústico de informantes de una determinada edad y estrato, con diferencias de género y lugar, es decir, una investigación que pone su foco de atención en una escala específica, la de chicos y chicas estudiantes entre los 20 y 27 años.

Parece interesante cómo a partir de estos audios se perciben las distintas realizaciones de las róticas según el lugar, pues lo que lleva a unos u a otros a dichas ejecuciones en el habla tendrá mucho que ver con la entonación, el ritmo o el énfasis que intervienen en el punto o modo de articulación de estas vibrantes, teniendo en cuenta, así, el entorno fonético que les rodea.

De esta forma —y como bien menciona Cantero (1994)— nuestro estudio fonético estaría basado en textos normativos, es decir, la lengua escrita, con los cuales no se

obtiene una comunicación oral eficaz, pues para que se llegue a tal fin será preciso tener en cuenta el habla real, que es lo que determina la verdadera comunicación¹.

La pronunciación de estos textos orales, en un contexto de espontaneidad, de relajación y no condicionado por la lengua escrita, tiene unas características fonéticas muy diferentes de la pronunciación «normativa» o «correcta». El fenómeno que ocurre aquí es denominado por Cantero (1997: 179-188) «mediación de la lengua escrita en la comprensión oral». La percepción auditiva de estos oyentes está mediatizada por su forma escrita, así pues, si este no oye la palabra completa o si la pronunciación se aleja de la norma, cuando detecta de qué palabra se trata, recupera automáticamente la información que falta (*apud* Ortiz de Pinedo Sánchez 2012).

Para ello, investigaciones como la que aquí se presenta, servirían para situarnos en el habla de la calle. A partir de unos textos elegidos de una manera intencionada se le prestará atención al fenómeno que ponemos ahora a debate, y del cual los informantes no tienen conocimiento. De esta manera, con una lectura controlada, lo común es que los intervinientes relacionen la investigación con posibles manifestaciones propias de su nivel social, por lo que de camuflar algún sonido, lo harían sobre los más comunes (/s/, por ejemplo), pero, posiblemente, no pensarían jamás en retocar las róticas².

Por ello, pretenderemos abordar con éxito el objeto de estudio de las vibrantes, y más concretamente de las róticas, para dar cuenta de sus variaciones de un lugar a otro.

¹ Por ello, resulta un tanto extraño el intento de enseñarle a un extranjero a transcribir ortográficamente un texto oral, dificultad que se acrecienta con los rasgos que esconde la vibrante múltiple.

² Aunque al contrario que en la mayoría de los países de habla hispana, en gran parte de México, este fonema no se aspira.

2 PRECISIONES TEÓRICAS

2.1 *Fonética vs. Fonología*

A fin de comprender el lugar que ocupa la fonética y la fonología en el conjunto de las disciplinas lingüísticas, es necesario tener en cuenta, para su efecto, el acto de comunicación oral codificado por Ferdinand de Saussure (1916), en el cual es indispensable al menos un emisor y un receptor de una misma comunidad lingüística, es decir, hablantes de una misma lengua.

De la descripción esquematizada y simplificada del circuito de habla, podemos deducir que el mismo es a su vez un acto psíquico, neurofisiológico, físico y social. Así, es psíquico por la asociación que se establece entre concepto e imagen acústica. Neurofisiológico por las funciones que realiza el cerebro, el aparato fonador y el aparato auditivo; es físico, porque el mensaje es en su esencia un conjunto de ondas sonoras, y por último, es social por la presencia de dos personas para las cuales ciertas agrupaciones de sonidos tienen un cierto valor, es decir, un sistema que establece las reglas y constituye la lengua y el código. Cuando un individuo se dispone a poner en práctica la lengua de su comunidad en un lugar y momento determinado, con el objeto de transmitir un mensaje, efectúa entonces un acto de habla y se convierte así en la manera particular de utilizar el lenguaje, de manera que estamos focalizando aquí la parte individual del mismo. La lengua y los actos de habla se presuponen recíprocamente, pues uno sin el otro no existiría. Ambos constituyen un único fenómeno, el lenguaje, esa propiedad común a todos los hombres que les viene de su facultad de simbolizar (*cf.* Hjelmslev 1939). Asimismo, hemos de tener en cuenta que todo lo que pertenece al lenguaje, es decir, tanto al plano de la lengua, como al del habla, tiene dos facetas: el significante (la expresión) y el significado (el contenido, el concepto, la idea), los cuales constituyen el signo lingüístico (*cf.* Saussure 1975).

Significante + significado = signo lingüístico

Cuadro 1. Signo lingüístico según Saussure (1984)

Quilis y Fernández (1972) reproducen con las mismas palabras el concepto saussureano del signo lingüístico, en el que una voz como *mesa* está formada por un significante, que sería /m + e + s + a/, es decir, por la suma de unos elementos fónicos y por un

significado que sería la idea o el concepto de lo que nosotros concebimos como una «mesa».

Cada una de estas dos facetas del signo lingüístico tiene su función en el plano de la lengua y en el plano del habla.

El significado en el plano del habla es siempre una comunicación concreta, que tiene sentido únicamente en su totalidad. En el plano de la lengua, por el contrario, está representado por reglas abstractas (sintácticas, fraseológicas, morfológicas y lexicales).

El significante, en el plano del habla, es una corriente sonora concreta, un fenómeno físico capaz de ser percibido por el oído. En el plano de la lengua, es un sistema de reglas que ordenan el aspecto fónico del plano del habla.

El significado en la lengua consiste, pues, en un número limitado, finito de unidades, mientras que en el habla el número de unidades es infinito, ilimitado. Del mismo modo, el significante en el habla representa un número infinito de realizaciones articulatorias, pero, en la lengua, sin embargo, este número es finito.

A nosotros nos interesa en este momento la faceta del significante, o lo que también podríamos llamar, en términos generales, el aspecto fónico del signo lingüístico.

Cuando el hombre habla, emite sonidos, pero hay que tener presente que los sonidos no son realizados de igual manera por todos los individuos de una misma colectividad, y que no todos los sonidos tienen en todo momento el mismo lugar articulatorio, sino que muchas veces se encuentran modificados por el contexto fónico que los rodea. Así por ejemplo, un sonido como la oclusiva velar sorda [k] tendrá una posición articulatoria más posterior, más hacia el velo del paladar, cuando a esta consonante le siga una vocal posterior [u], como en la palabra [kúna] *cuna*; por el contrario, cuando en lugar de seguirle una vocal posterior, le sigue una vocal anterior [i], el lugar que ocupa la lengua al articular la [k] es mucho más anterior, más hacia el paladar duro, como en [kílo] *quilo*; y una posición intermedia entre las dos aparecerá cuando vaya seguida de una vocal central baja [a], como en [kása] *casa*. A pesar de estas diferencias de lugar articulatorio, al oído español medio siempre le parece percibir el mismo tiempo de sonido, una /k/, la cual para la función comunicativa, inteligible, de la lengua, y aun para la intención del hablante, está por encima de todos los otros matices (*cf.* Quilis y Fernández 1972).

Ahora bien, la fonética (del griego «sonido» o «voz») es la ciencia que estudia los elementos fónicos de una lengua desde el punto de vista de su producción, de su constitución acústica y de su percepción.

Como disciplina lingüística, la fonética presupone una subdivisión en diferentes parcelas según el ámbito de estudio. De acuerdo con esto, encontramos una fonética articulatoria, la cual se encarga de estudiar la producción de los sonidos articulados de una lengua desde el punto de vista de los órganos que los producen (emisor), mientras que la fonética acústica se encarga de los sonidos articulados de una lengua desde el punto de vista de la percepción que de ellos tiene el oído humano y de su transmisión física (mensaje). Y por último, la fonética auditiva o perceptiva, que estudia el proceso de interpretación fonética asimilando las ondas sonoras a sonidos del habla (receptor).

Por ello, se deduce que la fonética es una ciencia interdisciplinaria donde confluyen, entre otras, la fisiología, la física, la neurología, la psicología y las ciencias de la computación. Se considera pues que la fonética es una ciencia independiente, parte de cuyas investigaciones están al servicio de la lingüística y no una rama de la lingüística *per se*.

Por su parte, la fonología es la disciplina lingüística que estudia los sonidos de las lenguas en tanto que elementos funcionales de un sistema. Asimismo, puede ser dividida en fonología general, la cual se ocupa de determinar los elementos fónicos distintivos utilizados por las diversas lenguas y las leyes generales de su funcionamiento y en fonología descriptiva, o estudio del sistema fonológico de una lengua dada.

Al igual que en la fonética, se puede distinguir una fonología sincrónica y una fonología diacrónica: la primera se encarga de estudiar un sistema fonológico en un momento determinado; la segunda, de los cambios funcionales y estructurales de los elementos fónicos de una lengua a lo largo de su historia, es decir, de las transformaciones en el tiempo de un sistema fonológico.

La descripción de un sistema fonológico tiene como función más relevante la relación existente entre unidades fonológicas y contenido semántico, relación, por ejemplo, que permite diferenciar *peso* de *beso*, aunque no debe limitarse a los elementos que cumplen una función distintiva en el plano referencial, de modo que hay otras particularidades fónicas que deben ser consideradas, específicamente aquellas que caracterizan al sujeto hablante como individuo perteneciente a un determinado grupo de su comunidad lingüística. La rama que estudia tales particularidades es la fonoestilística. Según Trubetzkoy (1939) a la fonoestilística solo le interesan los elementos fónicos que en la comunidad de que se trate son convencionales (Quilis y Fernández 1972).

3 LAS RÓTICAS COMO VARIANTES FONÉTICAS

Ahora bien, como las róticas son variantes, y a lo que nosotros nos interesa es su materialización, nos serviremos de dos disciplinas distintas para acercarnos a nuestro objeto de estudio y perfilarlo con más nitidez.

Como mencionamos con anterioridad, la fonética acústica es el estudio de los sonidos articulados de una lengua desde el punto de vista de la percepción que de ellos tiene el oído humano, es decir, de su transmisión física. Por su parte, y para entender cómo puede ayudarnos la sociolingüística en la extracción de conclusiones apropiadas, habremos de tener en cuenta lo que nos comenta Rivas Zancarrón (2018) a este respecto:

El estudio de las actitudes ante la lengua viene siendo foco de interés en los últimos tiempos dentro del ámbito de la sociolingüística. Las predicciones de Rona sobre las bondades de esta forma de acceder al objeto lengua se han hecho realidad, hasta el punto de que en los últimos años se viene resaltando el valor de analizar este universo de creencias con objeto de dar una explicación más abarcadora y coherente a los movimientos internos de un sistema lingüístico. López Morales (1989) cogió posteriormente el relevo de estas ideas, aunque llevaba ya tiempo anunciando el efecto esclarecedor de las valoraciones de los hablantes sobre su propio sistema de comunicación, pues ayudarían a comprender mejor la Weltanschauung de una lengua concreta. Y a pesar de la insistencia sobre las aportaciones de esta parcela sociolingüística, como señala Blas Arroyo, «todavía hoy nos encontramos en un estadio temprano de su desarrollo». Y cualquier punto de vista que se tome —ya en forma de evaluaciones subjetivas, concepciones ingenuas o ideas lingüísticas— será fructífero a la hora de ofrecer una explicación más pormenorizada de cómo se produce el cambio lingüístico.

En teoría, la «actitud» es un concepto que se cristaliza en la reacción positiva o negativa del hablante ante un ente concreto, de ahí que sus tentáculos toquen frecuentemente la disciplina psicológica, aunque en el ámbito estrictamente lingüístico parece reservarse a las opiniones que los hablantes emiten sobre su forma de hablar, es decir, si lo hacen bien o mal, bonito o feo, o si consideran una norma más positiva que otra, y de aquí que, muchas veces, este concepto se vea envuelto en tres fases de intervención: la cognitiva, la afectiva y la conativa. En todo este entramado metodológico, la perspectiva de acceso diacrónica se deja acariciar más por la actitud como reacción, que como cognición. En el estudio que ahora proponemos, dado el carácter del tipo textual con el que nos enfrentamos, las valoraciones deben ser extraídas desde el nivel conativo o de actuación del hablante.

Es evidente, pues, que a la hora de establecer las variables que categoricen el conjunto de textos habrá que llevar a cabo una clasificación, según el componente cognoscitivo (percepción, creencias, estereotipos), afectivo (emociones y sentimientos ante la lengua) y conativo (cómo se actúa normalmente ante el objeto puesto en foco). En realidad, el más interesante para un estudio

lingüístico es el último, pues revelaría más pistas sobre la puesta en funcionamiento de una lengua concreta, pero los demás elementos deben igualmente ser analizados con objeto de ofrecer una descripción sociolingüística más pormenorizada, ya que los hablantes, según su sentimiento de inferioridad y superioridad ante el uso, podrían llevar a una manipulación del código con consecuencias sobre el sistema, como ya han demostrado recientemente Rojas y Avilés.

Tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico, el colorido de una lengua aflora no solo por la motivación de fenómenos internos, sino, sobre todo, por el conjunto de actitudes que emisor y receptor tienen ante el instrumento que les sirve para comunicarse, al que prejuzgan desde un entorno social concreto. Por esta razón, serán las diferencias diastráticas las que mayor influencia ejerzan a la hora de colorear una lengua concreta. Ocurre frecuentemente que los hablantes —por razones que deberían estudiarse más concienzudamente— privilegian una variedad sobre otra y convierten a una en especial como modelo y raíz de sus modificaciones.

3.1 Detalles terminológicos

Algunos de los términos fonéticos por mencionar para entender lo que aquí se propone será el de fonema, el cual es la unidad fonológica mínima de una lengua, pues no puede ser descompuesto en unidades más pequeñas y, por tanto, la combinación de fonemas da lugar a la formación de palabras y enunciados

El fonema es, asimismo, una unidad segmental de la lengua, ya que es una unidad aislable que se manifiesta de forma lineal o sucesiva en la cadena hablada.

Por su parte, los alófonos son las distintas variantes combinatorias que puede presentar un fonema en función del contexto fónico, sin que la producción de unas u otras comporte diferencias significativas.

Un mismo fonema, según el contexto fónico en que este se inserta, puede realizarse a través de las distintas variantes combinatorias que conocemos como alófonos. Por ejemplo, el fonema /d/, en la palabra *dado*, presenta dos alófonos: el primero [d] es oclusivo, y en español se produce después de pausa o tras nasal; el segundo [ð] es fricativo, y se realiza en los contextos restantes. En cualquier caso, la realización del fonema /d/ mediante uno u otro alófono no implica una diferencia de significado.

Los alófonos se denominan complementarios si están en distribución complementaria, esto es, si aparecen en contextos mutuamente excluyentes y si, además, los opone un solo rasgo distintivo. Así, en el caso de *dado* [d] y [ð] son alófonos complementarios. Por su parte, los llamados alófonos libres están basados en hábitos o preferencias personales, por lo que son ilimitados y no suelen considerarse a efectos descriptivos.

En cuanto al archifonema, es la unidad fonológica que representa el conjunto de los rasgos distintivos que son comunes a dos fonemas, cuya oposición en un determinado contexto se neutraliza o deja de producir diferencias de significado. /R/ es el archifonema de los fonemas vibrantes simple /r/ y múltiple /r/, que se neutralizan en posición final de sílaba.

Por último, la neutralización se da cuando en ciertas posiciones dos fonemas pierden su función distintiva, como se deja entender en el siguiente pasaje de Quilis y Fernández (1972: 13):

En español, la distinción entre la vibrante simple /r/ *r* y la vibrante múltiple /r̄/ *rr* implica una diferenciación significativa en posición interior de palabra: /péro/ - /pé̄ro/ *pero-perro*, /kóro/ - /kó̄ro/ *coro - corro*, etcétera; sin embargo, cuando una vibrante se encuentra en posición final de sílaba, queda neutralizada, ya que cualquiera que sea su realización, la significación de la palabra no varía en absoluto; por ejemplo en un infinitivo como /amár/ *amar* podemos emitir la vibrante final como una consonante simple, [r], diciendo [amár], o bien como una consonante múltiple, [r̄], [amár̄] o bien como una fricativa [ɾ], [amáɾ], sin que por ello cambie el significado de ese verbo. En esta posición final el valor distintivo *r* / *r̄*, queda anulado, neutralizado.

Cuando dos fonemas como los anteriormente indicados quedan neutralizados, se pueden sustituir por otro que tenga como característica principal el rasgo común a ambos, es decir, el de vibrante, siendo así que el elemento abstraído resultante se llamará *archifonema*.

Cuando una consonante vibrante se encuentra en posición implosiva (final de palabra), se realiza como una variante alofónica de cualquiera de las dos vibrantes, ya que según un mayor o menor énfasis puede resultar simple, múltiple o fricativa: [pwérta], [pwér̄ta], [pwéɾta] *puerta*. En esta posición final, las consonantes vibrantes quedan neutralizadas, resultando un archifonema vibrante: /pueRta/ (Quilis y Fernández 1972).

3.1.1 Róticas y vibrantes

3.1.1.1 Características articulatorias

3.1.1.1.1 Vibrante simple vs. Vibrante múltiple

Las consonantes vibrantes han sido descritas por muchos lingüistas españoles de diferentes creencias lingüísticas y, aunque en muchos aspectos no están de acuerdo los unos con los otros, hay algunas características de estas consonantes en las que coinciden todos.

Las vibrantes se caracterizan por ser breves irrupciones de aire con varias oclusiones momentáneas durante la salida del aire fonador (Martínez Celadrán 1984). Estas breves irrupciones se producen por contacto entre el ápice de la lengua (órgano tenso y elástico) y los alveolos (órgano pasivo). Son sonidos sonoros y las cuerdas vocales vibran siempre durante la emisión de estos (Gil Fernández 1990; Gil y Gaya 1975; Quilis y Fernández 1972). Este sonido es comparado por Gil y Gaya (*apud* Ortiz de Pinedo Sánchez 2012: 46) con el «temblor bilabial con que expresamos una sensación de frío». Están formadas por dos fonemas: el simple [r] y el múltiple [r̄].

Estas consonantes se han asociado siempre con las consonantes laterales formando el grupo de las líquidas, término que, según Quilis (1981), se recuperó en la fonética acústica para agrupar a las consonantes laterales y vibrantes. Ambas comparten características. Gil Fernández (1990) afirma que es una antigua denominación reservada para los sonidos consonánticos que tienen características similares a los vocálicos: son generalmente sonoros y tienen rasgos articulatorios comunes como la presencia combinada de un obstáculo con una abertura simultánea.

Desde el punto de vista articulatorio, Martínez Celadrán (1984) distingue tres variedades: una con varias vibraciones, otra solo con una vibración y otra que carece de vibraciones pero que posee los formantes de cualquier líquida. Las tres variedades coinciden en que son apicales: el ápice de la lengua se eleva hasta tocar los alveolos.

Desde la fonética acústica, Quilis (1981) las describe dotándolas de rasgos vocálicos y consonánticos. Tienen una fuente armónica, rasgo vocálico, y en su espectro aparecen zonas de antirresonancia. La estructura de formantes de las líquidas es muy similar a la de las vocales, tan solo se diferencia de estas en que su frecuencia del formante fundamental es menor y su intensidad global también es menor (*apud* Ortiz de Pinedo Sánchez 2012).

Por todo ello, estos fonemas se oponen por el rasgo ['flojo'/'tenso'], pero es una correlación que solo es pertinente en posición intervocálica. En todas las demás

posiciones, el número de vibraciones no es relevante: el archifonema vibrante /R/ puede realizarse como [r] (o en su variante fricativa [r̥], en una pronunciación relajada) o [r̄].

Es cierto que la oposición vibrante simple (o 'laxa')/vibrante múltiple (o 'tensa') solo es pertinente en la posición inicial de sílaba interior de palabra intervocálica, pero se ha de revisar la afirmación de Alarcos sobre la no relevancia del número de vibraciones en el resto de contextos.

Por tradición, la múltiple se ha señalado como 'tensa', porque «la [r] múltiple se produce con una elevación de la presión subglotal» (Chomsky y Halle 1979 [1968]: 204), pero es innegable que también el *flap*³ es tenso gracias, justamente, a la actividad desarrollada por la lengua para lograr, digamos, el golpe en el paladar. Esto, de hecho, nos permite proponer a ambas como tensas y oponerlas así con la lateral, que es 'floja' (cf. Valiñas Coalla 1994).

3.1.1.2 Características acústicas

3.1.1.2.1 Consonantes róticas

El sistema del español cuenta con dos fonemas consonánticos róticos, percusivo /ɾ/ y vibrante /r/, que contrastan únicamente en contexto intervocálico interior de palabra (como en *foro-forro*)⁴. En otras posiciones, únicamente una de las dos róticas es posible: la percusiva /ɾ/ aparece en grupos consonánticos tautosilábicos tras las consonantes /p/, /t/, /k/, /b/, /d/, /g/ o /f/, como segundo elemento del ataque silábico (*tres, fresa*), mientras que la vibrante /r/ se encuentra en inicio de palabra (*rosa*) o como ataque silábico tras las consonantes heterosilábicas /l/, /n/ o /s/ (*alrededor, enredo*). En posición implosiva, tanto interior como final de palabra, existe una cierta confusión acerca del tipo de rótica que puede aparecer. Algunos autores consideran que se trata principalmente de alófonos de la percusiva, como Navarro Tomás (1918: 119), que incluye como «defecto de pronunciación» el reforzamiento de la consonante en esta posición que observa en determinados dialectos. En cambio, Harris (1969) afirma que la

³ Término inglés para la vibración simple.

⁴ La *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia, en su volumen de «Fonética y Fonología», indica la preferencia por los términos *percusiva* y *vibrante* frente a los utilizados habitualmente en el ámbito hispánico, aludiendo al «carácter contradictorio de la denominación vibrante simple y la tautología que supone referirse a una vibrante múltiple puesto que una vibración siempre indica un movimiento repetido» (RAE 2011: 243).

consonante que aparece en esta posición en lo que él denomina «habla esmerada» es la vibrante, aunque en habla más relajada se pronuncia la percusiva. Sin embargo, en la mayoría de estudios sobre el español se considera que en esta posición pueden aparecer realizaciones correspondientes tanto a la percusiva como a la vibrante (*cf.* Alarcos 1950; Martínez Celadrán 1984; Massone 1988 y Quilis 1993). En algunos casos, se atribuye la aparición de una u otra variante al énfasis con que se produce –«según un mayor o menor énfasis puede resultar simple, múltiple o fricativa» (Quilis 1993: 332)–, a la variante dialectal o a «circunstancias casi siempre estilísticas» (Martínez Celadrán 1984: 337). Hualde (2005: 182), que considera que las diferentes manifestaciones acústicas de las róticas son el resultado de procesos de debilitamiento o de refuerzo a partir de una forma canónica o básica, argumenta que «en posición de coda aparece una vibrante simple, aunque puede convertirse en múltiple por un proceso de refuerzo», y atribuye esta variación a la situación comunicativa. En definitiva, parece que, en general, se trata de variación libre, y de todos modos no se especifica en qué circunstancias concretas predomina cada realización (*cf.* Blecua Beatriz, Cicres Jordi y Gil Juana 2013: 18).

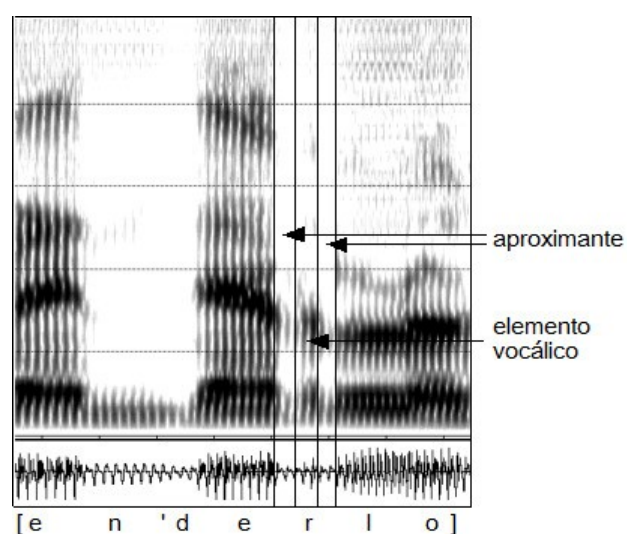


Imagen 1. Espectrograma y oscilograma de la secuencia (sorpr)enderlo. Realización formada por tres componentes: dos fases de cierre aproximantes y un elemento vocálico. Fuente: Blecua (2001:145).

3.1.1.2.1.1 La vibrante simple

La [r], desde un punto de vista articulatorio, la definiríamos como vibrante simple, apicoalveolar y sonora. Desde la fonética acústica, hablaríamos de una consonante con

rasgos vocálicos, consonánticos e interrupción simple (Quilis 1993) y caracterizada por estar compuesta de dos fases: una primera, también denominada cerrada, donde encontramos la oclusión; y una segunda, donde se produce el elemento vocálico (Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007). Ortográficamente, está representada por una *r* en posición intervocálica o en posición postnuclear (Quilis 1993). Varios autores coinciden afirmando que podemos encontrar esta vibrante entre vocales o tras consonante /p/, /t/, /k/, /b/, /d/, /g/, /f/ seguida de una vocal formando sílaba con ellos (Martínez Celdrán 1984; Quilis 1993; Quilis 1981; Navarro Tomás 1918; D'Introno et al. 1995)⁵.

3.1.1.2.1.2 La vibrante múltiple

La [r] la podemos definir desde un punto de vista articulatorio como múltiple, apicoalveolar y sonora. Desde el punto de vista de la fonética acústica, estaríamos ante un sonido vocálico, consonántico e interrupto múltiple (Quilis 1993) y compuesto por cuatro o seis fases, siempre alternando una fase cerrada con una segunda vocálica (Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007). Ortográficamente, se representa por *rr* y *r* en posición inicial (Quilis 1993). Esta consonante puede aparecer en posición silábica prenuclear (a principio de una palabra), en posición interior de palabra (precedida de *l*, *n*, o *s*) y entre vocales (Martínez Celdrán 1984; Quilis 1993; Navarro Tomás 1918; D'Introno et al. 1995). Se caracteriza por la formación de dos o más interrupciones que se corresponden con oclusiones del ápice de la lengua contra los alveolos (Martínez Celdrán, 1998; Quilis y Fernández 1972). En Quilis (1981), encontramos la mención a unos elementos vocálicos característicos de la vibrante múltiple que se corresponden con los momentos de abertura entre el ápice de la lengua y los alveolos. Estos elementos presentan características muy similares a las de una vocal y siempre aparecen entre cada una de las oclusiones. En el siguiente punto, trataremos más a fondo de qué se tratan y cómo se llaman estos elementos⁶.

4 VIBRANTES VS. LÍQUIDAS

Hemos de tener en cuenta que, al igual que las consonantes laterales /l/, /ʎ/, que responden a la grafía *l* y *ll*, las vibrantes también entran dentro de esta clasificación,

⁵ Idea extraída de Ortiz de Pinedo Sánchez 2012.

⁶ Con planteamientos similares se mueven Quilis y Fernández (1972) para el tratamiento de estas unidades desde el punto de vista acústico.

pues bajo tal concepto de consonantes líquidas se agrupa una serie de fonemas que, sin dejar de ser sonidos articulados consonánticos, poseen algunos rasgos propios de los vocálicos. Se podría decir, en realidad, que forman un grupo intermedio entre las consonantes y las vocales.

Entre las características principales de estos sonidos, destacamos el hecho de que presentan la máxima abertura dentro de los sonidos consonánticos, sin llegar nunca a la de las vocales. Asimismo, como la cantidad de energía que se emplea en el movimiento de los músculos elevadores es relativamente pequeña —ya que el cierre de los órganos articulatorios no es muy grande—, gran parte de ella va a parar a las cuerdas vocales, dando origen a un mayor número de vibraciones en unidad de tiempo, o lo que es lo mismo, a una frecuencia más alta. Las consonantes líquidas presentan el tono más alto de todo nuestro sistema consonántico.

Estas cualidades (tono más alto y mayor abertura de los órganos articulatorios) son las que aproximan los sonidos líquidos a los vocálicos.

A pesar de presentar una mayor abertura, no es, sin embargo, lo suficientemente grande como para que estén desprovistas del ruido de fracción propio de los sonidos continuos consonánticos (Quilis y Fernández 1972).

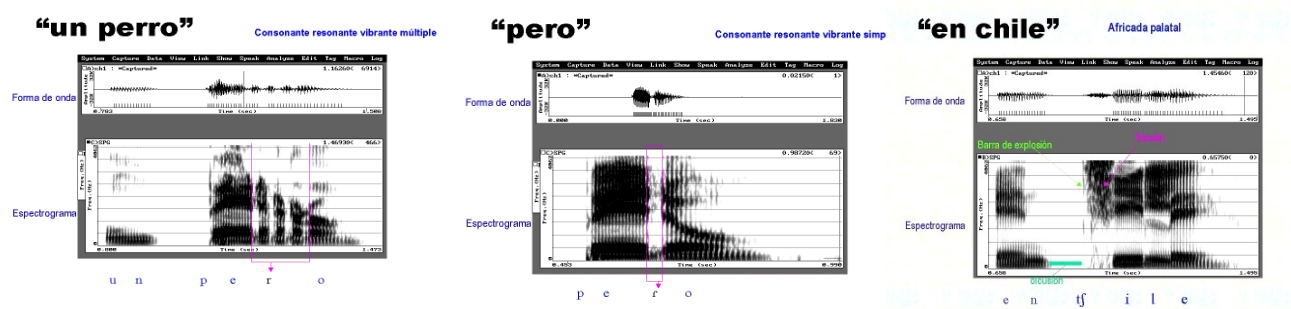


Imagen 2. Representación espectrográfica de secuencias con contenidos de líquidas. Fuente: imágenes extraídas a través del programa PRAAT.

5 LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

5.1 Panorama general de las róticas en América

5.1.1 Vibrante simple

Con respecto a la posición inicial de la vibrante simple, en el *Atlas lingüístico de Nicaragua* (ALN), se ilustra el fonema /r/ en posición inicial, como en [róxo] *rojo*. Aquí, se pronuncia alveolar vibrante múltiple en todo el territorio. En pocos casos registramos, en esta posición, el sonido prepalatal bastante relajado [ɹ].

En posición intervocálica, como en el contexto de *carreta*, se conserva vibrante en casi todo el territorio. La [ɹ] fricativizada y su realización *lenis*⁷ [ɹ̥] es un fenómeno incipiente en el español de Nicaragua.

La realización de /r/ tanto en inicio de palabra como en posición intervocálica no sufre modificaciones articulatorias relevantes. Para el primer caso, el 93% de los informantes la mantiene en posición inicial y el 97% en posición intervocálica, donde se observa un leve aumento en los porcentajes.

En Honduras, las realizaciones fonéticas del fonema vibrante simple (/r/), se registran la simple ([r]) y la aproximante alveolar ([ɹ]). El alófono vibrante simple registró el 54,76% en posición postnuclear de sílaba antes de la lateral /l/; en cambio, predomina más la pronunciación de la aproximante cuando va ante las nasales, como sucede ante /m/ (84,2%) y /n/ (82,14%), seguido del 75% cuando va ante la alveolar /s/. Lo anterior indica que la aproximante se pronuncia más con un promedio porcentual del 72,46%. (cf. Quesada Pacheco 2010).

Pronunciación de la vibrante simple ante consonante

Posición	Contextos	Alófonos registrados por número de informantes y porcentajes	
		Vibrante simple [r]	Aproximante alveolar [ɹ]
Ante /n/	<i>viernes</i>	15 (17,85%)	69 (82,14%)
Ante /m/	<i>enfermeras</i>	13 (15,47%)	71 (84,52%)
Ante /l/	<i>Carlos</i>	46 (54,76%)	38 (45,23%)
Ante /s/	<i>almuerzo</i>	21 (25%)	63 (75%)
Final	<i>dormir</i>	3 (3,57%)	81 (96,42%)

Cuadro I. Fuente: Quesada Pacheco (2002: 132)

⁷ Entiéndase como aproximante.

Quesada Pacheco (2002) declara que con respecto a la vibrante simple (/r/), y su realización como fricativa prepalatal sorda (/ɾ/), se da en posición prenuclear y se ha registrado en Guatemala (parte central), Costa Rica (zona vallecentral), y Chile (además de México), aunque en diferentes entornos, pues en México se da mayoritariamente ante pausa (Moreno de Alba 1994: 128), y en Guatemala ocurre principalmente en posición interna ([márɾka] en *marca* [Canfield 1988: 70]). En Costa Rica y en Chile, se da en los siguientes entornos: ante pausa [bàmosacoméɾ#] como en *vamos a comer*; ante /s/, /str/, /rtr/, sonidos con los cuales se funde en un solo fonema en la conversación rápida: [kúɾo] *curso*, [nwéɾo] *nuestro*, [poɾabjéso] *por travieso*.

En Costa Rica, el alófono [ɾ] está en retroceso, en particular entre los jóvenes de los centros urbanos. Este grupo generacional es el que más reacciona y lo encuentra vulgar; tampoco se oye en los medios de difusión.

En cuanto a la aproximante retrofleja sonora [ɹ] es un sonido detectado recientemente en Costa Rica, el cual en los últimos años ha tomado mucha fuerza en las generaciones jóvenes del área metropolitana de San José (Zamora y Guitart 1988: 100). Ocurre casi siempre ante consonante sonora y pausa: [fóɹma] *forma*, [bjéɹnes] *viernes*, [káɹlos] *Carlos*, [koméɹ#] *comer*. Su aparición se puede explicar como un paso más en la evolución de la retracción de las vibrantes.

Con respecto a la fricativa prepalatal sonora, Mendoza (1992: 442) advierte que la [ɹ] se da en el habla andina de Bolivia, frente a consonante nasal alveolar, como en [pjéɹna] *pierna* (*apud* Quesada Pacheco 1996: 555).

5.1.2 La vibrante múltiple

La vibrante múltiple ([r]) en posición final está documentada en México, sobre cuya distribución geográfica Moreno del Alba (1994: 138) declara que su ámbito de extensión es reducido y se documenta en pocas regiones del país.

En esta línea, la vibrante múltiple presenta cuatro realizaciones particulares: la fricativa prepalatal sonora, o asibilada [ɹ]⁸: [káɹo] *carro*, [koɹjéndo] *corriendo*. Se ha registrado en Texas, en México (altiplano), y con mucha frecuencia en Costa Rica (región vallecentral), Colombia (zona andina menos Bogotá donde está en retroceso), Venezuela (zona andina) Ecuador (sierra), Perú (sierra y región amazónica),

⁸ Consonante que, en realidad, se pronuncia en el mismo punto articulatorio que la retrofleja, aunque con una ligera asibilación.

Paraguay, Bolivia (zona andina), Argentina (zona central y norte) y Chile; con menos frecuencia (*cf.* Quesada Pacheco 2002).

La segunda, como aproximante retrofleja sonora [ɰ], se ha registrado en la generación joven de Costa Rica: [kostaɰika] *Costa Rica*. En cuanto al origen de este alófono, Calvo y Portilla (1988: 83-85) rechazan la teoría popular según la cual su presencia se debe al influjo del inglés, y explican su aparición en el nuevo orden de fricativas que se está gestando en el español de dicho país, a causa de la fricativización de /r/.

La vibrante uvular sonora [ʁ] es característica del español de Puerto Rico, pues allí se da con mayor frecuencia: [pweltoʁíko] *Puerto Rico*, aunque se ha registrado también con mucha frecuencia en Cuba (oriente), Colombia (ciertas zonas) y una variante veloalveolar en Venezuela (oriente) (López Morales 1992: 63).

Por último, se da una vibrante múltiple alveolar sonora [r] la cual se da en el resto de regiones americanas no mencionadas como formas manifiestas de los dos alófonos anteriores: [róska] *rosca*, [karéta] *carreta* (*cf.* Quesada 2002).

6 LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO

6.1 Consideraciones generales

Acercándonos a nuestro objetivo particular de estudio, nos hemos encontrado con distintas realizaciones de la vibrante simple ([ɾ]) y la vibrante múltiple ([r]) en el español de México.

Giorgio Perissinotto (1975: 115) estudió con detenimiento los fonemas /ɾ/ y /r/ asibilados del español de la Ciudad de México con datos de 100 informantes. Como él ha llegado a afirmar, a través de un estudio basado en grabaciones realizadas en el colegio de México entre 1963 y 1968, existiría una evolución, según la cual, las

variantes asibiladas, en especial la /-r/ ante pausa, serían mayoritarias conforme avance el tiempo:

Creo que se puede proyectar la asibilada hacia el futuro y afirmar que irá adquiriendo mayor popularidad debido al impulso recibido por las mujeres de todas las edades y grupos socioeconómicos, por la clase media de ambos sexos, y con el consentimiento tácito de los hombres de la clase alta.

Lope Blanch (1989: 162) hace notar, en relación a estas variantes alofónicas en algunos lugares de México, lo siguiente:

*Las realizaciones asibiladas de /r/, por ejemplo, suelen aparecer en posición final de palabra, especialmente ante pausa. A tal conclusión podremos llegar con amplias seguridades de acierto, si observamos que de la totalidad de casos de articulaciones asibiladas, un 85% corresponde a vibrantes en posición final absoluta y el 15% restantes se lo comparten la combinación tr [třés] y la -r implosiva interior [Kářlos], en tanto que la asibilación no se da prácticamente nunca en posición explosiva [*kářa]. En cambio, no podemos pensar en condicionamientos socioculturales si en un caso como este -asibilación de /r/- observamos que el fenómeno se produce tanto en el hombre como en mujeres, de cualquier nivel sociocultural y en cualquiera de sus posibles agrupaciones generacionales, y en todos ellos con diferencias porcentuales irrelevantes (que oscilan entre un 12% y un 20% de los casos de aparición de /r/, por ejemplo) Nos hallaremos, entonces, ante un fenómeno fonético de condicionamiento estrictamente lingüístico (contextual). Ahora bien, -continuando con nuestro ejemplo-, podremos también observar que, dentro ya de esa particular situación o contexto -posición final absoluta, ante pausa- un mismo hablante, en una misma situación o discurso, sin que se produzcan cambios estilísticos ni de ninguna otra especie, articula unas veces la -r final como asibilada, sonora /ř/ o sorda /ř̥/, otras como vibrante simple /r/, otras como fricativas /ɹ/, otras como vibrante múltiple /ř̃/, etc., sin que podamos descubrir razón alguna que determine su preferencia por una u otra de esas realizaciones en los distintos momentos de su elocución, y sin que, al parecer, el propio hablante tenga conciencia de esa multiplicidad de variantes. « Creo posible sostener que nos hallaremos, entonces, ante un caso de indudable polimorfismo fonético, en su modalidad más pura: el polimorfismo que Jacques Allières considera «le plus parfait de tous», el polimorfismo de realizaciones diferentes». El fenómeno fonético -la asibilación de /r/ en nuestro ejemplo- tiene así una explicación lingüística: es resultado de la debilitación propia de toda fase articulatoria distensiva; pero las posibilidades de elección de que disfruta el hablante, dentro ya de esa particular situación, su capacidad subjetiva de elección entre uno u otro alófono, responde fundamentalmente a la existencia de una situación polimórfica, que le ofrece no solo las variantes asibiladas- puede elegir entre sonora /ř/ y sorda /ř̥/, y también entre breve, como las dos anteriores, o larga [ř̃, ř̃̃]- sino además otras diferentes variantes relajadas [-ɹ], [-ɹ̃], [ɸ].*

Vaquero de Ramírez (2003) nota que ambos fonemas, vibrante simple y vibrante múltiple, pueden debilitar su articulación y realizarse sin vibraciones. Las distintas soluciones de este debilitamiento orgánico producen alófonos no vibrantes, algunos de los cuales están presentes en todas las variedades dialectales hispánicas.

En esta línea, los alófonos asibilados, como uso más significativo en estos países, con respecto a México, declara esta misma autora que los alófonos asibilados ([ř] y [ř̃]), aparecen hoy, ocasionalmente, en zonas amplias del centro y el altiplano, en las cuales se refuerzan las consonantes (Moreno del Alba 1992). La asibilación mexicana es fenómeno reciente, propio de mujeres (Lope Blanch 1983). En general, la pronunciación de las vibrantes en México presenta muchas realizaciones, con polimorfismo difícil de ordenar.

Por su parte, Yolanda Lastra y Pedro Martín Butragueño (2003) mencionan que con respecto a la /r/ y la /r/ en la Ciudad de México son cuatro o cinco los procesos que se dan. Todos ellos se pueden articular como vibrantes, fricativas y fricativas asibiladas; asimismo, la vibrante simple puede articularse como múltiple o larga, y, en los casos problemáticos ligados a contactos lingüísticos, la doble como simple. Salvo contadas excepciones –mencionan– no hay lateralizaciones ni vocalizaciones en los datos de la Ciudad de México; sin embargo, lo que les ha llamado la atención a falta de un estudio más exhaustivo es la aparición de cierto número de casos de [r] que pueden articularse como posalveolares o prepalatales, es decir, con un punto de articulación algo retrasado, pero manteniendo su carácter interrupto, quizás parcialmente retroflejas, predorsales y ensordecidas.

Asimismo, declaran que las alternancias de las articulaciones vibrantes y fricativas de ambos sonidos es quizá general en español y suele estar relacionada a la formalidad o énfasis del estilo. Ambas pueden presentarse más o menos ensordecidas, y más o menos claras o debilitadas. Desde luego, parece haber dialectos en que la proporción de articulaciones (+continuas) es mayor. En general, puede decirse que no es la manifestación material frecuente en la Ciudad de México, donde se presenta una llamativa proporción de vibrantes.

Quesada Pacheco (2013: 2) declara, en relación con las consonantes róticas (tanto la vibrante como la percusiva), lo siguiente:

La tendencia en el español centroamericano es a mantenerse como tales y según los patrones fonéticos panhispánicos, pero hay excepciones. En Costa Rica, para la vibrante predomina una realización aproximante, sea asibilada como retrofleja: ['ioxo] ~ ['ioxo] 'rojo', [ka'ɪeta] ~ [ka'ɪeta] 'carreta', y para la percusiva en posición final una realización aproximante retrofleja o sorda: [ko'meɪ] ~ [ko'meɪ̥] 'comer'. Además, y mayormente entre las personas mayores de Guatemala, la vibrante se realiza con frecuencia como aproximante asibilada sorda ([ka'ɪ̥eta] 'carreta'), y la percusiva en calidad de asibilada o aproximante: [ko'meɪ̥] 'comer', [meɪ̥kaðo] ~ [meɪ̥kaðo] 'mercado'.

6.2 Precisiones metodológicas

Para este estudio se han tomado como informantes a cuatro mujeres y cinco hombres con formación universitaria, de lengua materna castellana, y de una media de edad de entre los veinte y veintisiete años; asimismo, todos ellos presentan rasgos dialectales marcados.

El número de casos de que consta el corpus es de 10 realizaciones, y trataremos de acercarnos a las realizaciones de las características de las vibrantes en distintos contextos, pues se ha propuesto la lectura de tres textos donde la vibrante simple aparece en todas sus posiciones posibles (explosiva, intervocálica e implosiva), y dos textos diferentes donde actúa la vibrante múltiple. Por ello, hemos optado por restringir el número de informantes, y solo nos hemos quedado con aquellos que presentan diferencias claras según el lugar de procedencia, y así poder presentar una visión que nos acerque lo máximo posible al panorama general de la manifestación de las vibrantes en México. Así, el número total de vibrantes que hemos analizado es de 10.

Los textos que se han propuesto para su lectura guiada y no espontánea son los siguientes:

- 1) Raúl es un chico raro, pero no por ello introvertido, tan raro, que resulta ser grato hablar con él de muchos temas, pues sus reflexiones son extravagantes, extrañas y extrovertidas.
- 2) Marta es el nombre que aparecía en mi carta, me decía que estaba harta de aguantar el marco verde de la puerta arqueada de su hogar, pues vive cerca del mar y apenas puede pensar, bailar, bañarse y salir a pasear, pues tiene que estar de guardia hasta sonar la corneta que le avisa para descansar. Finalmente hace constar que va a partir hacia otro lugar donde poder amar más al mar.
- 3) Raúl es un chico alegre, que busca a una chica a la que cuidar, querer y amar. Siempre anda arrancando flores rojas para regalar, aunque rompe algunas de ellas en el proceso. Él quiere ser arquitecto, conseguir grandes fortunas y comprar ranchos a doquier.

4) Es una pena que en México sucedan inevitablemente terribles terremotos que arruinan y ponen en riesgo la vida de muchas personas, dando igual donde te ubiques, si en la carretera, o en cualquier otro lugar, las instituciones de seguridad recomiendan que se coloque un jarrón o un tarro en la esquina de la mesa a modo de aviso por si tal hecho natural ocurre y poder movilizarse a un lugar a priori seguro.

5) En el surf cuando estas arriba de la ola el primer movimiento es correrla, tornándose esta como una carretera donde es vital mantener el equilibrio y la concentración, pues si no lo haces, tendrás que pedir socorro. Por ello es importante mantener la tranquilidad y no sentirse irritado, y solo así, y con la práctica, no serás un derrotado mas por las fuertes olas, sino un guerrero.

Estos textos han sido analizados desde el punto de vista acústico a través del programa PRAAT.

Los informantes analizados proceden de los siguientes lugares: Sinaloa, Coahuila, Nuevo león, Ciudad de México, Morelos, Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas.

Todas las grabaciones se han realizado de una manera natural en diferentes lugares, con la grabadora de un teléfono móvil y en formato *mp4*.

En primera instancia, no se le ha informado a los participantes de cuál es el rasgo por analizar, sino que se trataba de una lectura con un fin investigador. Para ello se les comentó que podían realizar una lectura previa de los textos y, posteriormente, se les grabaría de manera personalizada.

En cuanto a las transcripciones fonéticas de las róticas, nos hemos servido de los símbolos del Alfabeto Fonético Internacional (cf. *ipa chart*: <http://www.ipachart.com>)

- [ɾ]: Vibrante simple retrofleja
- [ɹ]: Vibrante simple alveolar
- [r]: Vibrante múltiple alveolar
- [ɻ]: Aproximante retrofleja

**FICHA TÉCNICA PARA LA DESCRIPCIÓN DE LAS RÓTICAS EN EL ESPAÑOL DE MÉXICO.
TRABAJO DE CAMPO**

PARTICIPANTES					
Informante	I-001				
Nombre	Daniela	Sexo	H	Edad	23
Fecha de grabación	12- 10- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Sinaloa (Noroeste)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios Primarios				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética	Transcripción gráfica	Transcripción fonética	Transcripción gráfica	Transcripción fonética
Raúl, rancho, raro, rojas, flores.	[r]	Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɾ]		

PARTICIPANTES					
Informante	I-002				
Nombre	Esteban	Sexo	V	Edad	27
Fecha de grabación	1- 11- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Coahuila (Noreste)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios superiores				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética	Transcripción gráfica	Transcripción fonética	Transcripción gráfica	Transcripción fonética
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[r]	Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɾ]		

PARTICIPANTES					
Informante	I-003				
Nombre	Jorge	Sexo	V	Edad	23
Fecha de grabación	5- 11- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Nuevo León (Noreste)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios Primarios				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética		Transcripción gráfica	Transcripción fonética	
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[r]		Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɾ]	

PARTICIPANTES					
Informante	I-004				
Nombre	Dani	Sexo	V	Edad	27
Fecha de grabación	20- 9- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Ciudad de México (Zona central - Capital)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios primarios				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética		Transcripción gráfica	Transcripción fonética	
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[r]		Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɾ]	

PARTICIPANTES					
Informante	I-005				
Nombre	Fritzy	Sexo	H	Edad	20
Fecha de grabación	24- 9- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Morelos (Centrosur)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios primarios				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética		Transcripción gráfica	Transcripción fonética	
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[r]		Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɾ]	

PARTICIPANTES					
Informante	I-006				
Nombre	Ángel	Sexo	V	Edad	20
Fecha de grabación	3- 12- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Veracruz (Sureste)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios primarios				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética		Transcripción gráfica	Transcripción fonética	
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[ɾ]		Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɹ]	

PARTICIPANTES					
Informante	I-007				
Nombre	Carlos	Sexo	V	Edad	26
Fecha de grabación	14- 12- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Oaxaca (Sureste)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios primarios				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética		Transcripción gráfica	Transcripción fonética	
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[ɾ]		Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɾ]	

PARTICIPANTES					
Informante	I-008				
Nombre	Nancy	Sexo	H	Edad	27
Fecha de grabación	21- 11- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Tabasco (Sureste)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios primarios				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética		Transcripción gráfica	Transcripción fonética	
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[ɾ]		Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɰ]	

PARTICIPANTES					
Informante	I-009				
Nombre	Nadxiely	Sexo	H	Edad	25
Fecha de Grabación	20- 12- 2017				
Profesión	Estudiante				
Nivel de estudios	Universitarios				
Procedencia	Chiapas (Suroeste)				
Contacto con otras lenguas	No				
Nivel de educación de los padres	Estudios superiores				
Duración de la grabación	15 minutos				
Tipo de discurso	Controlado. Lectura de texto.				
Entorno fonético de róticas					
Posición explosiva			Posición implosiva		
Transcripción gráfica	Transcripción fonética		Transcripción gráfica	Transcripción fonética	
Raúl, rancho, raro, rojas, flores	[r]		Pensar, verde, mar, carta, bañarse	[ɾ]	

7 CONCLUSIONES

Una vez que hemos procedido al análisis teórico y práctico de nuestra investigación, podemos tener ya datos que nos sirvan para establecer algunas conclusiones.

Así pues, podemos ver cómo las tres primeras personas, procedentes del norte de México (Sinaloa, Coahuila y Nuevo León), no consuman diferentes realizaciones anormales de las róticas de acuerdo con el español estándar, es decir, podríamos deducir que se da una materialización regular (en el entorno que nos hemos centrado) de la pronunciación de la vibrante simple alveolar ([r]) y de la vibrante múltiple alveolar ([ɾ]), con excepción del informante de Nuevo León, en donde, en posición inicial, pronuncia una vibrante múltiple tendente a retrofleja y, en posición final de sílaba, que propende a la retrofleja aproximante, como ya analizaron Butragueño y Lastra (2003). Asimismo, en la zona central y sureste —Ciudad de México y Morelos— las retroflejas son prácticamente inexistentes, sobre todo en estudiantes universitarios de sexo varón. Dado el panorama distributivo de la aparición de retroflejas en diferentes lugares de México, estamos de acuerdo con las teorías de Perissinotto (1975) y Quesada Pacheco (2002), en las que se observa una tendencia a su aparición en lugares alejados de centros urbanos y en mujeres de edad avanzada. Con respecto al sur de México (Oaxaca, Tabasco y Chiapas) hemos de mencionar, en primer lugar, que nuestro objeto de estudio se ha centrado, como hemos mencionado con anterioridad, en personas con formación

universitaria, las cuales no manifiestan haber tenido contacto aparente con lenguas indígenas que siguen hablándose (sobre todo en trabajadores del campo), tales como el chatino, zapoteco, mixteco, amuzgo, y chontal (Oaxaca), chinanteco y mazateco (Veracruz y Oaxaca), chol y tzeltal (Tabasco y Chiapas) entre otros. Asimismo, en estas zonas del sur, se dan distintas realizaciones de las róticas, pues mientras que en Oaxaca, Veracruz y Tabasco se mantiene la [ɾ] en posición explosiva, al igual que en el centro sur (Morelos), hay variaciones con respecto a la manifestación de esta en posición implosiva o coda final; de esta forma, en Veracruz y Tabasco se pronuncia la múltiple retrofleja [ɽ], y en Oaxaca la simple alveolar [ɾ].

Caso diferente es el de Chiapas, pues las manifestaciones grabadas hacen notar que se mantiene la misma pronunciación que los informantes de Sinaloa y Coahuila, es decir, la [ɾ] en posición explosiva o coda inicial, y la [ɾ] en posición implosiva.

8 BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Emilio. (1965). *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- Alarcos, Emilio. (1950). *Fonología española*. Madrid: Gredos.
- Blecua Falgueras, Beatriz. (2001). *La vibrante del español: manifestaciones acústicas y procesos fonéticos*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Blecua, Beatriz/ Cicres, Jordi y Juana Gil. (2014). «Variación en las róticas del español y su implicación en la identificación del locutor». *Revista de Filología Románica* 31, 13-35.
- Butragueño, Pedro Martín. (2002). «Más sobre la evaluación global de los procesos fonológicos: La geografía fónica de México». *Variación lingüística y teoría fonológica*, 63-104.
- Calvo Sh, Annette y Portilla Chaves, Mario. (1996). «Variantes retroflejas de /r/ y /ɾ/ en el habla culta de San José». *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XX, 45-57.
- Canfield, Lincoln. (1988). *El español de América: fonética*. Barcelona: Crítica.
- Cantero, Francisco José. (1994). «La cuestión del acento en la enseñanza de lenguas». *Actas del IV Congreso Internacional de ASELE (Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera)*, 247-256.
- Cantero, Francisco José. (1997). «De la fonética instrumental a la enseñanza de la pronunciación». *Didáctica de la lengua y la literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI*, 179-188.
- Cerdà, Ramón. (1968). «Algunas observaciones en torno a la definición de -r española». *Boletín de Filología Española* VII, 19-24.
- Chomsky, Noam y Morris, Halle. (1979). *Principios de fonología generativa*. Caracas: Fundamentos.
- D’Introno, F/ Teso Martín, E.D y Weston, R. (1995). *Fonética y Fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.
- De Saussure, Ferdinand y Baskin, W. (2011). *Course in general linguistics* [1916]. London: Duckworth.
- De Saussure, Ferdinand. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Gil Fernández, Juana. (1990). *Los sonidos del lenguaje*. Madrid: Síntesis.
- Gil Fernández, Juana. (2007). *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*. Madrid: Arco/Libros.
- Harris, James. (1969). *Spanish Phonology*. Barcelona: Planeta.
- Henríquez Ureña, Pedro. (1920). «Observaciones sobre el español de América». *Revista de Filología Española* VIII, 357-390.
- Hjelmslev, L. (1939). «La notion de rection». *Acta linguistica* 1(1), 10-23.

<http://www.ipachart.com/>. (17/4/2018).

Hualde, J. I. (2005). *The sounds of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lastra, Yolanda y Butragueño, Pedro Martín. (2006). «Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México». *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*, 35-68.

Leopoldo Valiñas, C. (1994). «Las líquidas erres del español» *Instituto de investigaciones antropológicas* 19/20, 1-14.

Lope Blanch, J. M. (1983): «La influencia del sustrato en la fonética del español de México». *Revista de filología española* 50 (1), 97-111.

Lope Blanch, J. M. (1978). «Una nota sobre los sonidos vibrantes». *Anuario de Letras* 16, 247-250.

Lope Blanch, J. M. (1989). *Estudios de lingüística hispanoamericana*. México D.F: Instituto de investigaciones filológicas.

Lope Blanch, J. M. (1990-2000). *El atlas lingüístico de México*. México: El colegio de México.

López Morales, Humberto. (1992). *El español en el Caribe*. Madrid: Mapfre SA.

Martínez Celdrán, Emilio. (1984). «¿Hasta qué punto es importante la sonoridad en la discriminación auditiva de las obstruyentes mates del castellano?». *Estudios de Fonética Experimental* I, 241-291.

Martínez Celdrán, Emilio. (1984). «Cantidad e intensidad en los sonidos obstruyentes del castellano: hacia una caracterización acústica de los sonidos aproximantes». *Estudios de Fonética Experimental* I, 71-129.

Martínez Celdrán, E/ Fernández Planas, A. M. y Carrera, J. (2003). «Castilian Spanish». *Journal of the International Phonetic Association* 33, 255-259.

Martínez Celdrán, Eugenio y Fernández Planas, Ana M^a. (2007). *Manual de fonética española*. Barcelona: Ariel.

Martínez Celdrán, Eugenio y Rallo Fabra, L. (1995). «[r-rr]:¿ Dos clases de sonidos?». *Estudios de Fonética Experimental* VII, 179-194.

Martínez Celdrán, Eugenio. (1984). *Fonética*. Barcelona: Teide.

Martínez Celdrán. (1996). *El sonido en la comunicación humana. Introducción a la fonética*. Barcelona: Octaedro.

Massone, M^a. Ignacia. (1988). «Estudio acústico y perceptivo de las consonantes nasales y líquidas del español». *Estudios de Fonética Experimental* 3, 13-34.

Mendoza Quiroga, José G. (1992). «Aspectos del castellano hablado en Bolivia». *Historia y presente del español de América*, 437-499.

Moreno De Alba, José G. (1972). «Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México». *Nueva revista de filología hispánica* 21, 363-370.

- Moreno de Alba, José G. et. al. (1994). *Atlas Lingüístico de México. Tomo I. Fonética*. México: El colegio de México.
- Munné Zamora, J. Carlos y Guitart, J. Maria. (1982). *Dialectología hispanoamericana: teoría, descripción, historia*. Salamanca: Almar.
- Navarro Tomás, Tomás. (1918). *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC.
- Obediente, Enrique. (1998). *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Ortiz de Pinedo Sánchez, Nuria. (2012). «Las vibrantes del español en habla espontánea». *Phonica* 8, 46-50.
- Perissinotto, Giorgio. (1972). «Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México». *Nueva revista de filología hispánica*, 21 (1), 71-79.
- Perissinotto, Giorgio. (1975). *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. (Universidad de California). El colegio de México.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. (2002). *El español de América*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. (2010). *El español hablado en América central. Nivel fonético*. Madrid: Vervuert.
- Quesada, Miguel Ángel. (2013). «Situación del español en América Central». *El español en el mundo*, 7-8.
- Quilis, Antonio. (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Quilis, Antonio y Joseph Fernández. (1972). *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid: CSIC.
- Quilis, Antonio. (1993). *Tratado de fonética y fonología española*. Madrid: Gredos.
- Quilis, Antonio. (1997). *Principios de fonología y fonética españolas*. Madrid: Arco/Libros.
- Real Academia Española. (2011). *Nueva gramática de la lengua española: Fonética y fonología. Morfología. Sintaxis*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rivas Zancarrón, Manuel. (2018). «Actitudes lingüísticas implícitas y explícitas en la composición de cartas privadas en América y España durante los siglos XVIII y XIX». *Zeitschrift für romanische Philologie*. (En prensa).
- Serrano, Julio Cesar. (1964-1972). *Las vibrantes asibiladas del español de la ciudad de México: Un estudio en tiempo aparente y tiempo real*. El colegio de México.
- Trubetzkoy, Nikolai. (1939). *Grundzüge der Phonologie*. Prague: Cercle linguistique de Prague.
- Vaquero de Ramírez, María. (2003). *El español de América I: Pronunciación*. Madrid: Arco/Libros.

